

El estatuto epistemológico de las ciencias sociales: el caso del psicoanálisis. Espejo para el derecho

Laura Quintana¹

Resumen

El artículo tiene por objetivo explorar el estatuto epistemológico de las ciencias sociales. Para ello, se analiza el concepto de ciencia, los postulados del positivismo y las críticas sobre la concepción empirista y positivista de la ciencia. Se adopta un concepto de la ciencia como prácticas sociales institucionalizadas, reconocidas como científicas por los propios miembros de la comunidad disciplinaria, que implica una ruptura epistemológica con conocimientos anteriores y la vigilancia epistemológica continua. Como estudio de caso, se toma el psicoanálisis, dado que al igual que el derecho su carácter científico ha sido objeto de cuestionamientos. Se concluye que el psicoanálisis es una ciencia social, pues comparte con estas ciencias las prácticas sociales institucionalizadas que caracterizan a toda actividad científica.

Palabras clave: epistemología; ciencia; ciencias sociales; positivismo.

Introducción

La discusión sobre el carácter científico de las ciencias sociales, tales como el derecho, se remonta prácticamente a los orígenes mismos de estas disciplinas. En este artículo se partirá de la exploración de los principios básicos de la epistemología y sus desarrollos más recientes para analizar el carácter científico de las ciencias sociales en general. Y en particular, se tomará como estudio de caso el psicoanálisis, dado que los cuestionamientos que ha recibido son paralelos a los que ha recibido el derecho y permitirá echar luz sobre el estatuto científico del derecho y de las demás ciencias sociales.

¹ Universidad del Aconcagua.

Epistemología: ciencias y positivismo

La epistemología, o la teoría del conocimiento, se ocupa de examinar cómo sabemos lo que sabemos, qué justifica que creamos lo que creemos y qué estándares de evidencia debemos usar para buscar verdades sobre el mundo y la experiencia humana (Audi, 2010). En otras palabras, la epistemología nos ayuda a desarrollar una concepción de cómo se construye el conocimiento dentro de la ciencia (Russ, 2014). En un nivel mayor de abstracción, tradicionalmente la epistemología ha desempeñado el papel de juez externo para juzgar qué constituye ciencia y qué no (Follari, 2007).

El origen de la epistemología se remonta a la Grecia Antigua, pero adquiere mayor peso en la filosofía moderna con Descartes (1984). Para éste, el tema del conocimiento es propio de la filosofía. En un principio todo era filosofía y religión, luego la ciencia se separa de la primera. Es Galileo quien contribuye a independizar a la física y astronomía de la filosofía. De este modo, la ciencia moderna desafía la autoridad tanto de la filosofía aristotélica como de la religión.

Ha sido el positivismo quien le otorgó un lugar a la ciencia y se constituyó como importante centinela para tutelar la cuestión de la razón. Según Weber (2012), la racionalización del mundo dependía de la ciencia.² Esta corriente intentaba oponerse a la especulación anterior al siglo XX y a las creencias religiosas. Intenta furiosamente diferenciarse del idealismo, donde se ubicaba el acento en las ideas. Para Descartes (1984), los sentidos podían engañar.

Entre los exponentes más destacados encontramos a los empiristas ingleses Locke (1996) y Hume (2019), entre otros. Ellos sostenían que todo conocimiento se derivaba de los hechos cuya fuente era lo sensorial. Por lo tanto, los hechos eran anteriores a la teoría. El positivismo suponía que la ciencia empezaba con los datos, con la observación y utilizaba la inducción: se partía de lo particular y luego se establecía generalizaciones. El dato tenía la particularidad de ser neutro y el observador también, quien no poseía valores y realizaba una constatación pura de los hechos. El método a utilizar era único y debía ser experimental. Por este motivo los positivistas ubicaban aquello que no era experimental fuera de la ciencia. Solo ella producía teorías verdaderas siempre y cuando lograra sortear una cierta cantidad de pruebas experimentales (pero frente a una contradicción la teoría quedaba invalidada). El progreso de la ciencia se suponía gradual ascendente, pues la nueva teoría se sumaba a la anterior y lograba complejizarla. Esto permitiría una evolución sin pérdida (Quintana y Hermida, 2020).

Chalmers (2015) sintetiza muy precisamente los enunciados positivistas (quizás algo ingenuos):

Cuando se afirma que la ciencia es especial porque se basa en los hechos, se supone que los hechos son afirmaciones acerca del mundo que pueden ser verificados directamente por un uso cuidadoso y desprejuiciado de los sentidos. La ciencia ha de basarse en lo que podemos ver, oír y tocar, no en opiniones personales ni en la imaginación especulativa. Si se lleva a cabo la observación del mundo de un modo cuidadoso y desprejuiciado, los hechos establecidos de tal manera constituirán una base segura y objetiva de la ciencia.

² Nadie podría negar que la ciencia y la tecnología han favorecido la racionalización del mundo.

Si, además, es correcto el razonamiento que nos conduce desde esta base fáctica a las leyes y teorías que forman el conocimiento científico, podrá suponerse que el propio conocimiento científico resultante está establecido con seguridad y es objetivo.

En la era posmoderna de pluralismo cultural, la epistemología ha abandonado su rol de juez externo sobre lo que constituye o no actividad científica para adoptar un rol de acompañamiento reflexivo acerca de la producción del conocimiento al interior de cada disciplina (Follari, 2007). La reflexión epistemológica no implica un análisis a priori y general, sino que requiere un ejercicio reflexivo ligado a los desarrollos concretos de la investigación (Follari, 2007). En igual sentido, este proceso de reflexión epistemológica analiza también las diferentes formas en que los sujetos y los investigadores tienen de aprehender y comunicar el conocimiento (Guber, 2011).

Consideraciones críticas al positivismo

Luego de la hegemonía del positivismo en la ciencia y en las consideraciones epistemológicas, una oleada crítica se enfrentó contra los postulados del positivismo (Mac Lane, 1938). Quine (1959) desmanteló los fundamentos del empirismo y positivismo, demostrando que los pilares fundamentales en los que ambos se apoyan no tienen justificación o sustento lógico. Es decir, por un lado, no hay una definición o criterio de analiticidad (la dicotomía entre verdades analíticas y sintéticas) que sea válida universalmente y que pueda explicarse sin recurrir a la propia analiticidad. Por el otro, el reduccionismo, es decir, la creencia de que para cada enunciado significativo existe un conjunto de experiencias que confirmarían o refutarían la veracidad de tal enunciado, depende del primer dogma y, por ende, también carece de sustento lógico.

A su vez, Gramsci (1975) destaca los límites del conocimiento científico y argumenta que no se puede realizar una generalización del enfoque científico. Además, reivindica la dignidad y la autonomía metodológica de cada una de las disciplinas al sostener que todo proyecto de investigación tiene su propio método específico y construye su propia ciencia específica. Follari (2012) sostiene que el conocimiento científico es una "construcción", por lo cual nunca se referiría a la constatación de algo previo. Aunque la ciencia mira los objetos desde una lente particular, los científicos creen trabajar con la realidad en vivo y en directo. La observación no es neutral ni objetiva pues cada quien porta supuestos previos. El científico también está condicionado por la sociedad a la cual pertenece y las relaciones de poder existentes en su contexto histórico. Entonces la base observable de la ciencia no es tan segura e insípida. Por otro lado, como la cantidad de hechos observables siempre constituirán una base finita, las leyes científicas serán inductivas. Entonces, el método científico no garantiza conclusiones verdaderas. Según Follari (2012), no existe método científico único pues éste depende del objeto y es variable. Sí debe pretenderse rigurosidad metódica, coherencia interna, teorías públicamente expuestas y constatación empírica. De la misma manera, Gramsci (1975) sostiene que cada

proyecto de investigación elabora su propio método y su propia ciencia, los que conforman un todo con la investigación. Por su parte, Bachelard (2002) argumenta que habría una ruptura entre el conocimiento sensible y el conocimiento objetivo.

Siguiendo este hilo de pensamiento, Braunstein (2013) lo ejemplifica con la ruptura epistemológica de Copérnico, quien en definitiva no vio con los ojos los movimientos de los astros y logró separarse de la fascinación que brinda la experiencia concreta de los movimientos aparentes. El conocimiento científico se produce a partir de la crítica de las apariencias. Este autor también retoma a Althusser, quien afirma que la ciencia es ciencia de una ideología a la cual critica. Entonces, para que surja un conocimiento científico siempre es necesario que previamente haya existido una ideología a la cual criticar. Toda ciencia intenta desalojar a una ideología que tenía vigencia, produciéndose así una ruptura epistemológica (al decir de Bachelard). La ideología es concebida como un saber pre-científico que se entrama con el poder. Por ejemplo, las teorías de Darwin y Copérnico modificaban el lugar del hombre en el universo y ponían en tela de juicio las estructuras de dominación. Si el hombre era pariente de los animales y la Tierra no era el centro de la Tierra, la naturaleza divina y sus instituciones se cuestionarían. Dice a propósito de todo esto Braunstein (2013):

La ideología que opera a partir de las evidencias aportadas por los sentidos se opone al surgimiento de las ciencias que dan cuenta cómo se producen las apariencias y cuál es la oculta estructura de lo real [...] la ciencia debe chocar con la violencia despiadada de las estructuras de poder cuando sus elaboraciones afectan directa o indirectamente a la representación del lugar que los hombres, los agentes del proceso de trabajo, ocupan en el mundo social.

El concepto de paradigma científico

Kuhn (2012) desafió la concepción empirista de la ciencia basada en una concepción de avance acumulativo, argumentando que la ciencia no evoluciona gradualmente hacia la verdad, sino que se agrupa alrededor de un paradigma que permanece constante hasta que las teorías actuales dejan de poder explicar algún fenómeno y se propone una nueva teoría. Kuhn plantea que el avance de la ciencia supone rupturas de estos viejos paradigmas. Un paradigma podría definirse como un conjunto de elementos conceptuales y metodológicos de ciertos temas relevantes y tipos de probanza para una ciencia dada en un momento histórico dado. Es la matriz de funcionamiento de una ciencia, por esto será más que una teoría. Es la óptica desde donde el científico observa el mundo, pero esto se encuentra oculto para él, funciona al modo de una *gestalt*. El paradigma supone un acuerdo en el seno de la comunidad científica: lenguajes, supuestos y prácticas compartidas. Entonces el paradigma está constituido por supuestos teóricos generales, leyes y técnicas que adoptan los miembros de una determinada comunidad científica, quienes naturalizan cierta mirada. El paradigma establece las normas necesarias para legitimar el trabajo dentro de la ciencia que rige, con leyes explícitamente

establecidas y supuestos teóricos. El paradigma guía la investigación y la interpretación de los fenómenos observables, les presenta problemas y métodos para su solución. Supone los acuerdos de la ciencia normal y madura. Cada paradigma pensará que el mundo está constituido por distintos tipos de cosas, cada paradigma ve un aspecto distinto del mundo. Por lo tanto, los paradigmas rivales viven en mundos diferentes, con *gestalt* diferentes. En definitiva, hablamos de un determinado marco conceptual a través del cual se ve el mundo.³

Hay períodos de ciencia normal que permiten el desarrollo científico. Una crisis paradigmática supondrá cierta lucha entre paradigmas hasta que se instala un nuevo paradigma y con él una novata normalidad. El nuevo paradigma será diferente del viejo e incompatible con él. ¿Cómo un paradigma puede reemplazar al anterior? Kuhn (2012) apela a la autoridad de la comunidad científica: no hay norma más alta que la aceptación por la propia comunidad relevante. El progreso de la ciencia aquí no será acumulativo, si bien el nuevo paradigma posee respuestas mejores que el reemplazado (para el positivismo la nueva teoría anula la anterior y la supera). Pero no habría argumento lógico que pueda decir que un paradigma es superior a otro. Para Kuhn, el cambio de paradigma científico se debe a cuestiones psicológicas y sociológicas.

Respecto de las ciencias sociales, para este autor son pre-paradigmáticas, al modo de una pre-ciencia, debido a una falta de acuerdo general sobre los aspectos centrales que hacen al paradigma. Por esto, se podría hablar sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales (¿faltas de desarrollo?). En las ciencias sociales no habría una naturalización de la mirada. Por ejemplo, para Kuhn (2012) en la filosofía, y no en la ciencia, se observa una crítica constante de sus fundamentos. Follari (2007) sostiene que en las ciencias sociales no se daría tal acuerdo, habiendo corrientes alternativas y diferencias permanentemente. Él sostiene que las escuelas rivalizan el dominio del mismo campo. Entonces, como no existe conocimiento aceptado en común, no habría paradigmas en las ciencias sociales, por eso las denomina “a-paradigmáticas”.

Bachelard

Enrolado en la escuela francesa de epistemología, Bachelard (2002) aboga por la reflexión sobre los obstáculos epistemológicos, es decir, estructuras no pensadas o inconscientes que el investigador ha internalizado y que vuelca en el trabajo de investigación, tales como los obstáculos relacionados con la observación, con el conocimiento previo, así como las generalizaciones y los obstáculos verbales, entre otros.

Bachelard (2002) también critica al empirismo ingenuo y sostiene que la ciencia no surge de los datos o de la observación sino de abstracciones. Así, la ciencia no es observación sino la aplicación de

³ ¿Habría Lacan aquí del fantasma?

modelos de pensamiento previos sobre aquello que observamos. La ciencia se construye en contra de la observación, contra la apariencia. Opone así la observación, el sentido común a la abstracción, que logra ubicarse fuera del mundo de las apariencias. Para él no existiría un solo método científico sino varios. Habría entonces un pluralismo metodológico, pues cada ciencia posee su teoría, objeto y método propio. En esta sintonía, Samaja (2005) postula que no puede existir una observación pura, pues anteriormente debería haber una hipótesis. Tampoco podemos afirmar la existencia de una regularidad empírica sin una búsqueda implícita de casos. Braustein acerca sus posiciones a Bachelard (2002). Frente a la pregunta “¿cómo se constituye una ciencia?”, Braunstein (2013) responde que ella se opone y desenmascara las engañosas apariencias que ofrecen los sentidos y también la ideología preexistente. La ruptura epistemológica permite pasar del saber emanado por los sentidos al conocimiento racional y objetivo de las ciencias.

Estatuto epistemológico de las ciencias sociales

Las ciencias sociales irrumpen en el mundo científico a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Europa de la mano de grandes pensadores tales como Marx, Adam Smith, Montesquieu, Comte y Ricardo (Manicas, 1991). Estas ciencias crecieron hasta convertirse en disciplinas autónomas con las primeras publicaciones académicas de ciencias sociales y la enseñanza e investigación en las universidades europeas (Martinotti, 2008).

Para esta época en que las ciencias naturales ya se encontraban consolidadas. Nadie podría negar que el método científico de la física fuera exitoso. Por ello, luego, se intenta transpolar éste a otros campos. Casi con un complejo de inferioridad las ciencias sociales pretendieron copiar a las físico-naturales y aplicar un monismo metodológico, cuestión que muchas veces arroja a las ciencias sociales fuera del campo científico (Machlup, 1961).

Cierto es que el tema de los valores se encuentra más presente en las ciencias sociales, además de una menor distancia entre el investigador y el objeto. Pero desde la óptica positivista, las ciencias sociales solamente deberían ser denominadas sociales a secas.

Chalmers (2015) sostiene en su libro *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* la imposibilidad de una explicación universal de la ciencia que sea capaz de ofrecer normas para juzgarlas. La explicación adecuada de las diversas ciencias solo puede obtenerse mediante la mirada atenta de la propia ciencia en cuestión. Es interesante su idea sobre el aprendizaje de los errores en la ciencia. Así diferencia claramente la astronomía de la astrología, pues la primera es capaz de aprender de sus errores.

Sobre esta línea de pensamiento Follari (2007) afirma:

Las ciencias sociales no son exactas, si hay en ellas puntos de vista teóricos diversos, o si no están taxativamente comprobadas, todo esto afecta también a las ciencias físico-naturales. En todo caso, la diferencia es solo cuestión de grado, en tanto estas últimas refieren mayoritariamente a hechos repetibles, y tienen un

más largo desarrollo histórico. Pero no existe la supuesta clara oposición entre ciencias “objetivas” y otras que no lo fueran.

Entonces, a nivel del objeto unas son naturales y otras sociales, pero ambas son un producto social. Este punto es negado por las ciencias físico-naturales pues tienen la certeza de acceder directamente a la realidad. Recordemos además que los temas de investigación están determinados por la financiación y el poder de turno. Así, toda ciencia es un hacer social, generalmente ligada al poder político.

Follari (2007) propone un criterio pragmático para la validación de la ciencia: la propia autolegitimación, sin tribunales exteriores. De este modo, las cualidades que especifican a las ciencias no son cognitivas sino institucionales. Si la disciplina mantiene modos de exposición sometidos al control intersubjetivo (por ejemplo, congresos y conferencias) por medio de los comités de evaluación, publicación de estos artículos, publicidad de los resultados, enseñanza en universidades, tradiciones de investigación, revistas, etcétera, estará autolegitimada como ciencia. Entonces, una ciencia es tal si alcanza a ser reconocida por la comunidad que la practica. Pero para Follari (2007) también se requiere que sea reconocida por otras comunidades científicas.

Laudan (1978) se constituye como un autor más radical en este sentido, para él no habría directamente criterios que permitan una diferenciación taxativa para distinguir la ciencia de la pseudociencia como tampoco existen criterios para diferenciar entre lo que Lakatos denomina ciencia madura y ciencia inmadura y lo que Kuhn denomina ciencia pre-paradigmática y post-paradigmática. Para Laudan, no es posible encontrar ningún ejemplo concreto de ciencia madura a lo largo de la historia. Sostiene, además, que si existiera algún ejemplo no existe fundamento alguno para concluir que la ciencia madura es más progresiva o más científica que la inmadura (Quintana y Hermida, 2019).

Consideramos entonces que, como mínimo, habría cierta ingenuidad en considerar a las ciencias físico-naturales como objetivas, lideradas por un observador neutro que recoge datos impolutos de la florida realidad, los coloca en un cesto y luego, gracias a la inducción, crecen las floridas teorías. Desde esta lectura se negaría la nominación de ciencia para las disciplinas sociales. Bassi (2014) entiende que las ciencias naturales parecen haberse ganado un premio: no obligarse a brindar explicaciones por sus supuestos. Por el contrario, las ciencias sociales deben brindar explicaciones todo el tiempo. Pero diferentes autores no comulgan con este reduccionismo, pues toda ciencia es finalmente un producto social, tomada también por las relaciones de poder.

La relación entre el psicoanálisis y las ciencias duras

Antes de plantear esta discusión cabe puntualizar la importancia del contexto sociohistórico al analizar cualquier producción teórica, dado que “la investigación científica es una práctica social anclada en un determinado contexto sociohistórico” (Sirvent, 2006).

En este punto contradecemos en parte a Freud, pues él supone al psicoanálisis formando parte de

las ciencias de la naturaleza. En la Conferencia 35, “En torno de una cosmovisión”, aclara que el psicoanálisis no es una *Weltanschauung*, no puede formar una cosmovisión porque él forma parte de la ciencia, adhiriendo así a la cosmovisión científica (Freud, 1932). Posee el psicoanálisis, dice Assoun, una visión de mundo fundada en la ciencia. Entonces, Freud no escoge a la ciencia de la naturaleza en contra de la ciencia del espíritu, para él la alternativa no existía. Tratándose de la científicidad no se puede hablar más que de la ciencia de la naturaleza. Así, tal como lo plantea Assoun (2003), en la base de la epistemología freudiana existe un monismo³ radical (Quintana, 2012). Freud estaba empapado de científicismo, por lo cual pretendía incorporar al psicoanálisis a las ciencias, no había otra opción. Confiaba profundamente en el progreso de las ciencias. Es más, creía que la biología colaboraría en un futuro a despejar los problemas irresueltos del psicoanálisis. De hecho, uno de sus primeros textos lo denominó “Proyecto de psicología para neurólogos”. Quizás, como todo hombre de ciencia, ella era su religión. Según Brauntein (2013), el psicoanálisis no quedaría incluido como un aspecto de la biología, pues posee un objeto de conocimiento diferente, el aparato psíquico no posee realidad anatómica. Pero el psicoanálisis no ignora la biología ni se opone a ella, pues no podría constituirse el aparato psíquico sin el organismo biológico. Piaget (2018) lo plantea como ciencia social bisagra (parte fisiológica y parte social).

En el transcurso de sus estudios médicos, Freud se forma bajo la escuela de Helmholtz. Ella había sido creada por Hermann von Helmholtz, físico y médico alemán quien a mediados del siglo XIX contribuyó como fisiólogo a la creación de la psicología experimental, siendo Wundt uno de sus más destacados discípulos (Quintana, 2012). Bercherie (1986) sostiene que el modelo psico-fisiológico que proponían se encuadraba en una psicología positiva. Todo hecho psíquico era al mismo tiempo un hecho físico y nervioso. Suponían una identidad entre lo psíquico y lo corporal. Se trataba de una escuela reduccionista pues lo psicológico se resolvía en lo fisiológico y éste en lo físicoquímico: todo se reducía así a fuerza y materia. Brücke fue quien popularizó en Viena esta nueva orientación y no es un dato menor recordar que Freud realiza en el laboratorio de este último sus primeras investigaciones sobre fisiología (Quintana, 2012). Para este científico, la fisiología era una extensión de la física, entonces el fisiólogo era un físico de los organismos. Es sobre el modo de la física que pensaba a los cuerpos en términos de proyección espacial, de despliegue de fuerzas y producción de cantidades. Este modelo puede observarse en varios trabajos freudianos. En el texto 1895, Freud expresa directamente este monismo:

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras: 1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q^4 sometida a la ley general del movimiento, y
2) suponer como partículas materiales las neuronas (Freud, 1895).

⁴ En la vereda de enfrente estaría el dualismo al suponer la existencia de dos principios contrarios: espíritu y cuerpo.

Además, podemos ilustrar este tema a partir del texto *Las neuropsicosis de defensa* (Freud, 1894). Hacia 1894, Freud concebía un aparato psíquico conformado por representaciones y cantidades que circulaban por las mismas (en este texto Freud ensaya una primera explicación metapsicológica de las psiconeurosis). El desarrollo de la noción de defensa (que anticipaba la producción del inconsciente) se apoya en una hipótesis auxiliar, expresada en una metáfora eléctrica:

En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (aunque no poseamos medio alguno para medirla); algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos (Freud, 1894).

Así observamos cómo Freud habla de cantidades, nombrándolas indistintamente como monto de afecto o suma de excitación, comparándola con un fluido eléctrico que recorre los cuerpos (Quintana, 2012). Freud parece describirlo sucedido en el psiquismo al modo de un físico, pero muy particular, pues él mismo nos revela que no posee medio para la medición de las mencionadas cantidades y la física considera tan solo los atributos capaces de medida. Entonces, si bien Freud utiliza los modelos y terminología que se encontraban en su contexto epistémico, su descubrimiento otorga a todo esto una nueva traducción y de ese modo se incorpora en el corpus teórico freudiano. No existe traducción sin pérdida ni modificación. Por otro lado, en muchos pasajes de su obra, Freud (1900) afirma que la naturaleza estaría perdida doblemente. En 1900 sostiene que la satisfacción de la necesidad quedará perdida irremediablemente luego de la vivencia de satisfacción. A partir de este punto el aparato no podrá hacer otra cosa que desear, intentando reanimar alucinatoriamente esa primera huella que produjo placer. En segunda medida, cuando Freud define en la metapsicología de 1915 a la pulsión, supone a un sujeto sin instinto. Respecto al cuerpo anatómico, en realidad para el psicoanálisis el cuerpo es un cuerpo representado. Más que un cuerpo, dice Freud (1923) en *El yo y el ello*, es la representación de un cuerpo. Freud toma de Charcot el peso del lenguaje sobre el cuerpo y esto empieza a permitir la explicación de los fenómenos psicopatológicos, realizando una analogía entre la histeria traumática y la no traumática. El origen de las parálisis histéricas se debía más que al golpe previo a una sugestión verbal. En el famoso ejemplo del madero que cae sobre el brazo de un obrero y ocasiona una parálisis histérica tiempo después, debemos resaltar más que el golpe la representación que derivó del golpe: "Me rompí un brazo". Aparece entonces el síntoma como referencia simbólica. Entonces, más que un cuerpo biológico se presenta la representación del cuerpo. Quizás Freud no tenía clara dimensión de su importante descubrimiento para con las ciencias sociales.

Las falacias del método científico

El llamado método científico de las ciencias naturales no es un método uniforme y ni siquiera es

practicado tal como los científicos tanto de las ciencias duras como de las ciencias sociales alegan hacerlo (Hermida, 2021). Como sostiene Chalmers (2015), ningún científico practica el denominado método científico que se supone consiste en observar hechos con una mirada neutral y objetiva para luego derivar de manera inductiva teorías y, finalmente, deducir predicciones y explicaciones. Esto es así porque no es humanamente posible observar hechos sin una teoría previa. Igual la crítica cabe para los científicos sociales enrolados en aproximaciones metodológicas cualitativas, como la Teoría Fundamentada, que pregonan el trabajo en campo de recolección de datos empíricos con una mirada neutra sin una perspectiva teórica previa (Corbin y Strauss, 1990; Glaser y Strauss, 1967).

Por otro lado, ni la lógica inductiva ni la hipotético-deductiva pueden garantizar conclusiones reales, válidas y verdaderas (Chalmers, 2015).

Posturas contrarias a la consideración del psicoanálisis como ciencia

Tanto importantes epistemólogos como psicoanalistas han expresado su oposición al carácter científico del psicoanálisis desde la época de Freud a la actualidad.

Una de las voces más constantes en los ataques al psicoanálisis como ciencia provienen de Bunge (2006). El profesor de la Universidad McGill califica al psicoanálisis simplemente de “charlatanería psicológica” (sic), dado que “prescinde del método científico e ignora los contraejemplos”. Bunge argumenta que “el psicoanálisis viola la ontología y la metodología de toda ciencia genuina”. Descalifica al psicoanálisis, además, por sus afirmaciones dogmáticas,

puesto que los psicoanalistas, a diferencia de los psicólogos, no realizan ninguna prueba empírica. Concretamente, ningún psicoanalista ha montado jamás un laboratorio. [...] Los psicoanalistas no emplean para nada el método científico, puesto que no saben de qué se trata. Al fin y al cabo, no tienen formación científica; en el mejor de los casos son médicos generalistas (Bunge, 2006).

Popper (1959) sostiene que el psicoanálisis no es una ciencia natural porque es demasiado cerrado y no es susceptible de falsificación. Para Popper, el psicoanálisis expresa sus teorías en términos que son susceptibles solo de confirmación y carecen de postulados que puedan ser falseables. Señala además que Freud no posee el espíritu crítico de otros científicos, por lo que concluye que el psicoanálisis tiene más puntos en común con los mitos primitivos que con la ciencia genuina. Por ello, según Popper, las teorías psicoanalíticas, por su naturaleza, no son lo suficientemente precisas para tener implicaciones negativas y están inmunizadas contra la falsificación experiencial.

Para Adolf Grünbaum (1977), el psicoanálisis tampoco es una ciencia natural. Grünbaum cuestiona, entre otros aspectos, los defectos epistemológicos del método de la asociación libre, de la teoría de la represión, de la teoría de los sueños y la de los actos fallidos.

Las interpretaciones sobre los postulados epistemológicos de Thomas Kuhn (Spruiell, 1983) consideran

al psicoanálisis en fase pre-paradigmática, es decir, la etapa anterior al desarrollo de la ciencia normal en donde hay confusión y distintas ideas compiten entre sí (Kuhn, 2012).

El psicoanálisis ha sido criticado también por carecer de un método científico. Así, Wittgenstein (1953) descalifica al psicoanálisis como ciencia, criticando tanto sus técnicas como sus postulados teóricos. Wittgenstein niega, por ejemplo, que un deseo reprimido de quien sueña sea el contenido latente de un sueño o que en un sueño un lenguaje determinado de símbolos sea empleado para representar tal contenido.

Al igual que Bunge, Fasce (2017) califica también al psicoanálisis como pseudociencia y lo describe como “una forma de fraude intelectual consistente en [adoptar] ideas ajenas a la ciencia que, en un intento de aumentar su prestigio y aceptación social, se imposta como científica [y] que está compuesto de creencias carentes de garantía epistémica”, por lo que implica “un engaño con profundas implicaciones sociales y académicas”.

Reig (2015) niega el carácter científico del psicoanálisis, pero argumenta que el mismo constituye un campo de saber racionalmente fundado. Al proponer un

objeto inaccesible a los procedimientos de observación, medición y cuantificación [se desaloja] de la posibilidad de ser tratado como un objeto positivo. Es así que si bien es resultante de paradigmas epistémicos biologicistas y fisicalistas con los cuales Freud intenta aprehender el objeto del que se ocupa, estos no logran abarcar ni dar cuenta de la discontinuidad que el inconsciente testimonia (Reig, 2015).

Freud mismo, a pesar de su clara postura sobre el carácter científico del psicoanálisis, intenta diferenciarse de la concepción tradicional positivista de la ciencia (Bowman, 2002). Freud expresa sus dudas y límites sobre los alcances de su teoría (Mills, 2004). Según Waelder (1964), se opone a las grandes generalizaciones que construyen sistemas teóricos y reconoce que el tratamiento psicoanalítico no siempre ofrece a algunos individuos los beneficios que otorga a otros.

Lacan mismo (1977) concluye que el psicoanálisis no es una ciencia. “Lo que tengo que decirles, les diré, es que el psicoanálisis se debe tomar en serio, aunque no sea una ciencia. No es una ciencia en absoluto. [...] Karl Popper ha demostrado abundantemente que no es una ciencia porque es irrefutable. Es una práctica de charlas”.

La escuela francesa de epistemología y la noción de ciencia

Una visión positivista y empirista de la ciencia subyace en todas estas posturas sobre el carácter científico del psicoanálisis. Las mismas ignoran que las ciencias carecen de una estructura común (Feyerabend, 2010) pues las mismas son una producción humana que depende del contexto histórico, cultural y social en el que emerge y se constituye (Chalmers, 2015). Aún más, estas críticas ignoran el hecho de que estas posturas reflejan también un intento de imponer por la fuerza el método que los

científicos creen utilizar en las ciencias naturales (Bourdieu, 2008). Asimismo, esas posturas desconocen el hecho de que no existen criterios que permitan una diferenciación taxativa entre la ciencia y la no-ciencia (Follari, 2007). Tal como lo explicita Laudan (1978), no hay un rango epistémico o conjunto de criterios que todas las ciencias posean y que sean privativos de ellas. Al mismo tiempo, estas críticas tergiversan el método psicoanalítico, presentándolo como un proceso cerrado a controles externos en el cual el analista impone una interpretación arbitraria a su paciente (Bowman, 2002).

Por lo tanto, teniendo en cuenta las críticas formuladas al positivismo y al empirismo⁵ (Chalmers, 2013) y sobre la base de la noción de ciencia de distintos autores, fundamentalmente de aquellos enrolados en la perspectiva crítica francesa, tales como Althusser (1999), Bachelard (2002) y Bourdieu (2008), pero también rescatando los aspectos centrales de Thomas Kuhn (2012), podemos afirmar que existe ciencia cuando los miembros de una comunidad disciplinar, agrupados alrededor de un paradigma común (Kuhn, 2012) o de tradiciones de investigación (Laudan, 1978) reconocen su práctica disciplinar como científica y realizan prácticas sociales institucionales que los miembros de otras comunidades científicas también llevan a cabo, tales como la investigación, la comunicación de sus resultados a través de publicaciones sometidas a referato, el intercambio de ideas en congresos y jornadas y la enseñanza universitaria, entre otras. Follari (2007) agrega el reconocimiento de otras comunidades científicas, aunque admite que este reconocimiento social es un criterio laxo que se cumpliría con el reconocimiento de algunas –y no necesariamente de todas– las comunidades científicas. ¡Variable entonces de cuidadosa aplicación! De esta manera, la ciencia es una construcción social, incluso en las llamadas ciencias naturales, y el conocimiento científico es conquistado, construido, consensuado y vigilado epistemológicamente (Bourdieu, 2008), lo que implica una ruptura respecto de conocimientos anteriores (Bachelard, 2002).

El carácter científico del psicoanálisis

La obra freudiana exhibe un marcado legado científico acorde con la época en que se gestó (Quintana, 2012). Asimismo, de manera inequívoca a lo largo de toda su obra, Freud (1925, 1926, 1895, 1923) considera al psicoanálisis como una ciencia natural (Bowman, 2002), afirmando explícitamente su carácter científico.

Considérese que el psicoanálisis es una ciencia joven, sumamente inacabada, arrebatada en un rápido desarrollo. Como quiera que fuese, este es el lugar para insistir en lo erróneo del reproche de pansexualismo, que tan a menudo se hace al psicoanálisis. Se quiere significar que la teoría psicoanalítica no conoce otras

⁵ Los límites entre el empirismo y el positivismo son difíciles de trazar (muchos autores se nombran a sí mismos indistintamente con ambos términos. Por lo general, cuando se trazan distinciones, el empirismo es el término más amplio.

fuerzas pulsionales que las meramente sexuales, para lo cual se echa mano de prejuicios populares, pues “sexual” se emplea en el sentido vulgar, no en el analítico (Freud, 1924).

Señoras y señores: Resumiré, para terminar, lo que tenía que decir acerca del nexo del psicoanálisis con el problema de la cosmovisión. Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular: No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica (Freud, 1932).

Varios autores se han pronunciado a favor del carácter científico del psicoanálisis argumentando que éste no debe renunciar al estatus de ciencia porque sus postulados teóricos no se ajustan a la biología darwiniana (Sulloway, 1979; Webster, 1995).⁶ Por similares razones, Mills (2004) confirma que el estatuto epistemológico del psicoanálisis es el de una ciencia. Bowman (2002) argumenta que las posturas anticuadas sobre las nociones de la ciencia y el positivismo erróneamente sirven como la principal resistencia contra la aceptación del valor del psicoanálisis como una investigación racional sobre las condiciones del conflicto humano interno. Bowman sostiene que los críticos se aferran a la idea de que la ciencia humana debería imitar a la física o a la biología evolutiva cuando estas mismas categorías erróneas distorsionan la verdadera práctica de la observación y refleja una exageración de la autoridad de la ciencia com o criterio de la verdad, motivos por los cuales Bowman reconoce la cientificidad del psicoanálisis.

Tanto epistemólogos como psicoanalistas también aducen el carácter científico del psicoanálisis sobre la base de la existencia de lo que entienden son los componentes que toda ciencia debe reunir. Así, Althusser (1999) entiende que el psicoanálisis es una ciencia porque presenta una práctica, una técnica y una teoría que eleva su objeto de estudio a una práctica científica. De manera similar, Braunstein (2013) sostiene el carácter científico del psicoanálisis por contar con una teoría sistemática de conjunto, un objeto de conocimiento específico (el aparato psíquico y los procesos inconscientes) y los dispositivos metodológicos utilizados en la tarea técnica de la cura analítica.

Por otro lado, el psicoanálisis constituye una ruptura epistemológica. Bachelard (2002) considera que el conocimiento científico debe entenderse y plantearse en términos de obstáculos e implica un quiebre con el sentido común, las opiniones y el conocimiento previo. El psicoanálisis viene a rectificar conocimientos anteriores erróneos con respecto a la concepción del sujeto, a la conceptualización de las enfermedades nerviosas y a la reducción del aparato psíquico a lo consciente, entre otros, abriendo paso, de esta manera, a un nuevo proceso de significación. Podríamos decir que la teoría freudiana le otorga un estatuto diferente a las enfermedades nerviosas, pues no las consideraba determinadas por la herencia (como taras hereditarias), volviéndose contra el poder médico de ese momento. Aún más, el psicoanálisis constituye una herida narcisista para la humanidad.

Finalmente vino la humillación psicológica: el hombre que sabía que ya no es ni el señor del cosmos, ni el señor de los seres vivos, descubre que no es ni siquiera el señor de su psiquis (Freud, 1917).

⁶ Cabe señalar que en algunos trabajos como *Tótem y Tabú*, Freud (1913) adhiere en parte al evolucionismo darwiniano.

Esto constituye una verdadera ruptura epistemológica, a la vez que evidencia un claro esfuerzo del psicoanálisis por captar la lógica del error para someter sus verdades a una rectificación metódica y permanente de la constatación de sus teorías con los relatos de los pacientes que dan cuenta de la realidad psíquica (Bourdieu, 2008). Ambos fenómenos –ruptura epistemológica y vigilancia epistemológica– le otorgan al psicoanálisis el carácter de ciencia (Bachelard, 2002).

El psicoanálisis cuenta con una comunidad de miembros bien definida reunida en distintas sociedades. A modo de ejemplo, la Asociación Psicoanalítica Internacional es una entidad que reúne a más de 100 sociedades autónomas en todo el mundo, las que seleccionan, supervisan y capacitan a los candidatos para la práctica del psicoanálisis clínico. Estas sociedades también son responsables de los estándares profesionales y éticos establecidos de acuerdo con criterios internacionales.

Adicionalmente, muchas de estas sociedades, así como innumerables unidades académicas universitarias, organizan congresos y jornadas de investigación en psicoanálisis y cuentan con revistas científicas con referato para la publicación de resultados de investigación, casos clínicos y ensayos en psicoanálisis. A modo de ilustración, solamente en los Congresos Internacionales de Investigación organizados por la Universidad de Buenos Aires se presentan más de 300 trabajos en psicoanálisis cada año. Adicionalmente, se enseña psicoanálisis en carreras universitarias de grado y de posgrado en diversos países del mundo. Es más, en Argentina muchas de las carreras de psicología tienen una marcada orientación psicoanalítica.

Reflexiones finales

Desde la mirada epistemológica en un contexto de pluralismo cultural, como toda ciencia social, incluyendo el derecho, el psicoanálisis cuenta con todos los elementos de la ciencia, entendida como práctica social, de conformidad con la posición adoptada, es decir, el reconocimiento del carácter científico por parte de sus propios miembros, la realización de ciertas actividades institucionales, una ruptura epistemológica con conocimientos anteriores y la vigilancia epistemológica. Por todo ello, resulta indudable el carácter científico del psicoanálisis.

Contrariamente a lo postulado por Kuhn, las ciencias sociales no son pre-paradigmáticas, dado que existen en todas ellas acuerdos generales sobre los aspectos centrales a pesar de la existencia de distintas corrientes disciplinares, fenómeno también presente en las ciencias naturales. Quizás la diferencia entre estas últimas y las ciencias sociales constituya la clara reflexión y explicitación, por parte de las ciencias sociales, de sus determinaciones y limitaciones.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1999). *Writingson Psychoanalysis*. New York: Columbia University Press.
- Assoun, P. L. (2003). *Freud y las ciencias sociales: Psicoanálisis y teoría de la cultura (Antígona)*. Barcelona: Ediciones Del Serbal.
- Bachelard, G. (2002). *The Formation of the Scientific Mind. A Contribution to the Psychoanalysis of Objective Knowledge*. Manchester: Climamen Press.
- Audi, R. (2010). *A Contemporary Introduction to the Theory of Knowledge*. NewYork: Routledge.
- Bassi Follari, J. (2014). "Cuali/Cuanti: La distinción paleozoica [113 párrafos]". En *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 15(2), p. 7.
- Bercherie, P. (1980). *Los Fundamentos De La Clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C.(2008). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bowman, M. (2002). *The Last Resistance. The Concept of Science as a Defense against Psychoanalysis*. New York: State University of New York.
- Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (2013). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Bunge, M. (2006). "The Philosophy behind Pseudoscience". En *Skeptical Inquirer*, 30(4), p. 36-46.
- Corbin, J. M., y Strauss, A. (1990). "Grounded theory research: Procedures, canons, and evaluative criteria". En *Qualitative Sociology*, 13(1), pp. 3-21.
- Chalmers, A, F. (2015). *What is this thing called Science?* 4th ed. St. Lucia, Queensland: Hackett.
- Descartes, R. (1984). *Discurso del Método. Tratado de las Pasiones del alma*. Introducción de Miguel Ángel Granada. Barcelona: Planeta.
- Fasce, A. (2017). "Los parásitos de la ciencia. Una caracterización psicocognitiva del engaño pseudo-científico". En *Theoria: An International Journal for Theory, History and Foundations of Science*, 32(3), pp. 347-365.

- Follari, R. (2007). *Epistemología y Sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Freud, S. (1986). *Obras completas*. 2ªed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- *Ibidem* (1894). *Neuropsicosis de defensa*. Volumen III.
- *Ibidem* (1893-5). *Estudios sobre la histeria*. Volumen II.
- *Ibidem* (1895). *El proyecto de Psicología*. Volumen I.
- *Ibidem* (1900). *La interpretación de los sueños*. Volumen V.
- *Ibidem* (1913). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Volumen XIII.
- *Ibidem* (1917). *Una dificultad del Psicoanálisis*. Volumen XVII.
- *Ibidem* (1922). *Dos artículos de enciclopedia*. Volumen XVIII.
- *Ibidem* (1923). *El yo y el ello*. Volumen XIX.
- *Ibidem* (1937). *Análisis terminable e interminable*. Volumen XXIII.
- *Ibidem* (1924). *Breve informe sobre el psicoanálisis*. Volumen XIX.
- *Ibidem* (1932). *Conferencia 35*. Volumen XXII.
- Freud, S. y Pfister, O. (1966). *Correspondencia 1909-1939*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Routledge.
- Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere*. Torino: Ein-audi.
- Grünbaum, A. (1977). "Is Psychoanalysis a Pseudo-Science? Karl Popper versus Sigmund Freud". En *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 31(3), pp. 333-353.

- Hermida, J. (2021). "An Inquiry in to the Epistemological Status of Space Law". *Revista de Derecho Espacial*, 5, pp. 1-10.
- Hume, D. (2019). *A Treatise of Human Nature*. Overland Park, KS: Digireads.com.
- Kuhn, T. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions: 50th Anniversary Edition*. 4th ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Laudan, L. (1978). *Progress and Its Problems. Towards a Theory Scientific Progressive Growth*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Locke, J. (1996). *An Essay concerning Human Understanding*. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- MacLane, S. (1938). "Carnap on logical syntax". En *Bulletin of the American Mathematical Society*, 44(3), pp. 171-176.
- Machlup, F. (1961). "Are the Social Sciences Really Inferior?". En *Southern Economic Journal*, 27(3), pp. 173-184.
- Manicas, P. T. (1991). *A History and Philosophy of the Social Sciences*. New York: Wiley-Blackwell.
- Martinotti, G. (2008). "La cosiddetta crisi delle scienze social". En *Queste istituzioni ricerche*, Gen./Mar.
- Mills, J. (2004). *Psychoanalysis at the Limit. Epistemology, Mind, and the Question of Science*. Albany: University of New York Press.
- Piaget, J. (2018). *Seis studios de Psicología*. Madrid: Siglo XXI.
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. London: Hutchinson.
- Quine, W. V. O. (1951). "Two Dogmas of Empiricism". In Quine, W. V. (1953, 1961) (ed.), *From a Logical Point of View*, 2^a edición. Cambridge: Harvard University Press, pp. 20-46.
- Quintana López, L. (2012). "Referentes epistemológicos freudianos: los modelos energético y biológico". En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Quintana, L. y Hermida, J. (2019). "La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica". En *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), pp.73-80.
- Quintana, L. y Hermida, J. (2020). "A Comparative Analysis of Undergraduate Thesis Courses in Canadian and Argentine Universities". En *International Journal of Research and Review*, 7(4), pp. 30-37.
- Reig, C. (2015). *Estatus epistemológico del psicoanálisis: herramientas para pensar su objeto teórico* (Tesis de maestría). Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/495>.
- Samaja, J. (2005). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. 3ª edición, 6ª reimpresión. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sirvent, M. T. (2006). *El Proceso de Investigación. Investigación y Estadística I*. Cuadernos de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (Opfyl).
- Spruiell, V. E. (1983). "Kuhn's Paradigm and Psychoanalysis". *The Psychoanalytic Quarterly*, 52(3), pp. 353-363.
- Waelder, R. (1964). *Basic Theory of Psychoanalysis*. New York: Shocken Books.
- Weber, M. (2012). *Collected Methodological Writings*. New York & London: Routledge.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Basil Blackwell.